

Yo leo los clásicos

# TOM SAWIYER

The title 'TOM SAWIYER' is written in a large, bold, white font with a thick blue outline. The letters are slightly irregular and playful. A yellow hat with a blue band and a small blue emblem is positioned over the 'I' in 'SAWIYER'.

**Los chicos de tía Polly**

Basado en la novela de  
Mark Twain

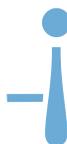
Adaptación de Maya Saenz

LAROUSSE



# 1

## Tom y Huck

 Tom! ¡Tooom!

La voz de tía Polly resuena por toda la casa. ¡Hasta las gallinas del corral la han oído llamarlo! Pero, como de costumbre, el muchacho no aparece y tía Polly lo busca como una loca. ¿Dónde se habrá metido esta vez? Pese a su avanzada edad, la mujer se ocupa de los dos hermanos desde que murieron sus padres. Y, desde luego, no le dejan momento de descanso. Sin embargo, Sid, el pequeño, es un niño razonable y obediente. Todo lo contrario que su hermano mayor.

—¡Tom, baja ahora mismo! ¡Vas a llegar tarde a la escuela!

Sid, el hermano de Tom, pone la mesa, tal y como se le ha ordenado, en la amplia cocina. Aparenta mucho más tranquilo que su tía, dado que está acostumbrado a las trastadas de Tom. Sabe bien cómo es su hermano. Sabe que odia ir a la escuela y que es capaz de idear cualquier artimaña para librarse de ir. Delante de la estufa, ronronea el rechoncho gato pelirrojo, impaciente por ver si le cae algo de comida. Tía Polly, fuera de quicio, se decide a subir las escaleras que conducen a los dormitorios.

—¡Te voy a enseñar yo lo que es bueno, Thomas Sawyer! —farfulla la mujer subiendo con paso firme.

Cuál no es su sorpresa al ver a Tom aseado y vestido en el rellano.

—Buenos días, tía Polly. ¡Qué día tan bueno hace! —exclama Tom al verla.

La mujer frunce el ceño, extrañada. ¿Qué estará tramando ahora este malandrín?



Tras cazar al vuelo un panecillo de la mesa de la cocina, Tom sale disparado con los pies descalzos, como siempre. ¡Se va así a la escuela! El muchacho cruza el pueblo por caminos de tierra sin miedo a hacerse daño. Milagrosamente, Tom llega a tiempo. Ya sentado en su pupitre, escucha al maestro, el señor Dobbins, explicar la lección de matemáticas del día.

—Qué aburrimiento... —piensa Tom bostezando con la boca bien abierta. Una idea le viene a la cabeza: ¿qué podía hacer para divertirse?

Cualquier cosa que fuese a costa de su profesor. El silencio reina en el aula. Tom está callado, como todos los demás. Incluso pone cara de alumno aplicado. Aunque... lo que está haciendo, con suma discreción, es una caricatura del maestro en su pizarrita. ¡Le ha dibujado una nariz tremebunda, unos ojos llenos de furia y un cuerpo ridículamente pequeño! Cuando el maestro lo pilla, la clase entera se ríe a carcajada limpia.

—¡Cara a la pared, Tom! —vocifera el profesor, rojo de la rabia.



Para el señor Dobbins, la disciplina es sagrada.

Pero Tom no hace más que ganarse los castigos del maestro. «Aquí estaré tranquilo, no tendré que prestar atención a la lección», se dice en tono burlón.

En ese instante, Tom ve asomar una manita que tira guijarros en dirección a él por la ventana. ¡Es Huck! Es el mejor amigo de Tom. En el pueblo, todos dicen que es un vagabundo porque no tiene familia. Es huérfano y vive en una cabaña cerca del río Misisipi. Es libre de hacer lo que quiera y nadie le obliga a ir a la escuela. ¡Con él todo es una aventura! Tom y Huck son inseparables.

—Chist, chist... —chista Huck para atraer la atención de Tom—. Ven aquí...

Rápido como un cohete, Tom se escapa a gatas hacia la ventana mientras el señor Dobbins está de espaldas.

Así, salta por el alféizar y cae sobre la hierba de fuera. Huck puede hablar ahora sin temor a que lo pillen.

—¡Tienes que ayudarme! He visto un cerdo salvaje. Si lo agarramos, nos darán un buen pellizco por él. ¿Qué te parece?

Tom esboza una sonrisa y acepta, sin pensárselo, la propuesta de su amigo.

—Sabes de sobra que puedes contar conmigo siempre, Huck —le dice guiñándole un ojo—. Venga, ¿dónde está ese cerdo?

Los dos amigos salen corriendo campo a través. Un rato después, escondidos detrás de un árbol, idean una estrategia para capturar al enorme animal. Tom tiene como misión rodear la ciénaga en la que se encuentra el cerdo y pegar un grito para asustarlo. El animal, entonces, correría hacia el bosque, donde Huck lo esperaría con una trampa preparada por él mismo. Con



una cuerda muy fuerte y muy bien atada a la rama de un árbol, serviría.

Oculto entre las hierbas más altas, Tom avanza sigilosamente. A la señal de Huck, el muchacho se pone a gritar agitando un palo. El animal huye despavorido y Tom corre tras él. ¡Un espectáculo digno de ver! Un minuto más tarde, el cerdo pisa la trampa y, ¡sorpresa!, acaba colgado de un árbol. Los chicos dan saltos de alegría. ¡Misión cumplida!

Más tarde, Tom y Huck se apostan a la orilla del Misisipi, donde paran los barcos de vapor

que están de paso. Tom sabe que aquí les será fácil vender el cerdo.

Cerca del muelle, tratan de parar a los pasajeros:

—¡Cinco dólares por este imponente animal!  
¡Miren lo bonito que es!

Pero los pasajeros no se detienen. Sobre la pasarela, un monito que lleva un señor atado a una correa se pone a chillar delante del cerdo. El animal le responde y explota la riña. De repente, la cuerda del cerdo cede y... ¡Desastre! Enfurecido, el animal escapa y salta a otro barco del puerto. Tom y Huck salen tras él y, después de jugar al gato y al ratón por toda la embarcación, los chicos acaban dando con él, enredado entre cordajes.

—¡Ahí está! —grita Tom señalando a la pasarela.

Huck le agarra una pata con fuerza. Varios hombres de la tripulación llegan en su ayuda, pero el capitán del barco tira de Huck y lo aparta del cerdo.



—¡Tú, ven aquí ahora mismo!

—¡Espere! ¡Suélteme! ¡El cerdo es mío! —grita el chico.

El cerdo, pega una tremenda coz, se quita de en medio a sus captores y tira a Huck por la borda. Al verlo, Tom se envalentona y se tira al agua a por él. En el agua helada, los dos chicos nadan hasta la orilla. Están agotados. Tom, que está empapado, consuela a su amigo.

—No te preocupes, Huck. Encontraremos otro cerdo. ¡Y será más grande que este! Te lo prometo.

A lo lejos, se oye un estruendoso ruido que sale del barco. Ya está listo para zarpar... con el cerdo de Huck a bordo. A los dos amigos no les queda más que admirar la puesta de sol sobre el río Misisipi.



# 2

## El secreto del viejo Sam

**L**a vida sigue su curso en San Petersburgo. Como de costumbre, Tom y sus compañeros de clase juegan en el bosque. Hoy, los niños interpretan a los héroes de las aventuras de Robin Hood. Tom es el que encarna al ladrón de gran corazón, mientras que su amigo Joe Harper es el sheriff de Nottingham. Con el torso al descubierto, los niños se enfrentan con sendas espadas de madera. ¡Y se lo pasan pipa!

—¡Tom! ¡Tom! ¿Qué estás haciendo ahora?

Es la voz de Sid, que resuena al fondo del bosque. Sin aliento, llega corriendo y se une al grupo.

—¿Qué quieres, Sid? —contesta Tom con el ceño fruncido.

—Tú, como siempre, no piensas más que en ti... Mary llega hoy de Saint Louis en barco. ¡Están todos buscándote!

¡Maldita sea! Tom se había olvidado por completo del regreso de su prima. En dos segundos, se pone la camisa y, sin esperar a su hermano, sale escopetado hacia el río.

—¡Seguid sin mí, chicos! —grita Tom a sus amigos.

El chico corre que se las pela para cruzar el bosque, los campos y el pueblo, y por fin llega a su destino. La gente se agolpa en el muelle porque el barco está a punto de atracar. Disimuladamente, Tom se pone al lado de su tía Polly.

—¡Ah, ya está aquí mi chico! ¿Y tu hermano dónde está?